



Vol. 12, Nº 27 (diciembre / dezembro 2019)

ISSN 1988-5261

LIGÜIQUI, POTENCIAL DESTINO DE TURISMO COMUNITARIO ARQUEOLÓGICO EN MANTA-ECUADOR

Isidro Ignacio Alcívar Vera

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

isidro.alcivar@uleam.edu.ec

Máster en gestión de empresas turísticas

Fanny Nataly Molina Loor

nathy2814@gmail.com

Ingeniera en gestión de empresas hoteleras

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Isidro Ignacio Alcívar Vera y Fanny Nataly Molina Loor (2019): "Ligüiqui, potencial destino de turismo comunitario arqueológico en Manta-Ecuador", Revista Turydes: Turismo y Desarrollo, n. 27 (diciembre / dezembro 2019). En línea:

<https://www.eumed.net/rev/turydes/27/liguiqui-turismo.html>

<http://hdl.handle.net/20.500.11763/turydes27liguiqui-turismo>

RESUMEN

El turismo se ha convertido en una respuesta a la falta de empleo y de inclusión de las poblaciones de los sectores rurales, que, en muchos casos a pesar de poseer características naturales y culturales únicas, no pueden insertarse en la dura competencia del mercado turístico. En ese sentido, es necesario que la academia como las instituciones gubernamentales y privadas ahonden esfuerzos para posicionar en la escena turística esas zonas rurales que se dedican a este ramo. Como parte de ese esfuerzo tripartito, el presente artículo tiene como objetivo describir los recursos arqueológicos de Ligüiqui, además de realizar una revisión bibliográfica para establecer el estado en cuestión de la comunidad, un acercamiento a la simbiosis entre turismo y arqueología y compartir la experiencia de turismo comunitario en dos comunidades manabitas. La investigación posee un acercamiento al enfoque cualitativo y ha sido un trabajo de campo, se utilizó como instrumento la adaptación de una guía elaborada por el Ministerio de Turismo de Ecuador. Se concluye expresando que Ligüiqui posee muy buenas perspectivas para la práctica de turismo comunitario con base en el componente arqueológico-histórico, siempre que exista la decisión de la comunidad, así como de los actores gubernamentales y privados.

Palabras clave: Ligüiqui - recursos arqueológicos – turismo - turismo comunitario

ABSTRACT

Tourism has become a response to the lack of employment and inclusion of populations in rural sectors, which, in many cases despite having unique natural and cultural characteristics, cannot be inserted into the harsh competition of the tourism market. In that sense, it is necessary that the academy as well as the governmental and private institutions deepen efforts to position those rural areas that are dedicated to this branch, in the touristic scene. As part of this tripartite effort, this article aims to describe the archaeological resources of Ligüiqui, in addition to

conducting a literature review to establish the state in question of the community, an approach to the symbiosis between tourism and archeology and share the experience of Community tourism in two communities of Manabí. The research has an approximation to the qualitative approach and has been a field work, the adaptation of a guide developed by the Ministry of Tourism of Ecuador was used as an instrument. It is concluded by expressing that Ligüiqui has very good perspectives for the practice of community tourism based on the archaeological-historical component, provided that there is the decision of the community, as well as government and private actors.

Key words: Ligüiqui - archaeological resources - tourism - community tourism

1. INTRODUCCIÓN

Las cifras proporcionadas por la Organización Mundial de Turismo (OMT), señalan que el turismo es uno de los sectores más dinámicos de la economía mundial, sólo para el año 2015, viajaron alrededor del mundo 1.200 millones de turistas. Por otro lado, se reporta un impacto positivo en la creación de riqueza y el efecto multiplicador que se genera de la actividad, se estima que las actividades turísticas representan el 10% del Producto Interno Bruto en todo el mundo y cerca del 7% del total de las exportaciones. Adquiriendo el turismo tal importancia, que se responsabiliza al sector por generar 1 de cada 11 empleos en el mundo (OMT, 2016).

Este mismo ente mundial, expone que el turismo internacional aportó a la economía cerca de 1.260 millones de dólares y que, si a estos ingresos generados por el turismo internacional se le suman los servicios de transporte internacional de pasajeros no residentes, el valor de las exportaciones turísticas alcanzaría la cifra de 1,5 billones de dólares. Este auge del turismo mantiene una tendencia similar en el contexto ecuatoriano, traduciéndose en importantes aportes económicos para el país, permitiendo que el fenómeno turístico se ubique como una de las principales actividades económicas no petroleras y que, en coherencia con las estadísticas del Ministerio de Turismo (MINTUR, 2016), significó para la economía del Ecuador ingresos por cerca de 1.500 millones de dólares, valor que si se compara con los recursos generados por las exportaciones de plátano y camarón, ubicaría al turismo como el tercer rubro de aportes económicos del país (Segura, 2015, p.35; Alcívar, 2018, p.9).

Ante tal importancia del turismo, en Ecuador este se ha desarrollado tradicionalmente en dos escenarios marcados por diferencias económicas, accesibilidad a servicios básicos, ubicación geográfica, entre otros aspectos, que permiten hablar por una parte del turismo habitual, donde aparecen las grandes empresas hoteleras, las agencias de viaje, operadoras turísticas y restaurantes, y otro de carácter rural o comunitario, más vinculado con la cultura, naturaleza y *modus vivendi* de comunidades alejadas del casco urbano, que de acuerdo a la experticia de autores como Montalvo (2011), se ha denominado turismo comunitario.

Este auge del turismo ha motivado que los habitantes de las zonas rurales vean en el turismo una oportunidad diferente a la tradicional que les permita complementar en algunos casos los ingresos económicos y en otras una oportunidad de reinsertarse en la sociedad que por años las ha considerado objetos de desarrollo antes que sujetos de este, no obstante, el proceso no ha sido sencillo, por una parte, las diferencias sociales y económicas impiden que estos recintos no urbanos desarrollen las estrategias y mecanismo para atraer turistas, lo que limita la difusión y conocimiento del destino, y por otro lado, la escasa inversión para la implementación de todo el andamiaje para la práctica del turismo. Problemáticas existentes incluso cuando segmentos del mercado demandan un turismo más vinculado con la naturaleza y la experiencia que esta genera, que por lo general es apreciable en destinos de turismo comunitario (OIT, 2008).

En este orden de ideas, la comunidad de Ligüiqui se encuentra en concordancia con este modelo de turismo comunitario, tanto por su ubicación en la zona rural de Manta, que le permite tener características geográficas y naturales de fácil acceso, así como por la existencia de vestigios arqueológicos y la historia poblacional del lugar, que le hacen acreedora de un

enorme potencial turístico, que sin embargo, muestra debilidades ligadas a la organización social que no le permite explotar el turismo comunitario de manera correcta, casi que condenando a los habitantes a vivir exclusivamente de la pesca, evidenciado así, la paradoja de la pobreza, donde destinos rurales con recursos de índole cultural y natural, siguen sufriendo necesidades y falta de empleo.

En consecuencia, este trabajo tiene como propósito general describir los atractivos turísticos arqueológicos de la comunidad de Ligüiqui, además de realizar una revisión bibliográfica que permita establecer el estado en cuestión de la comunidad, un acercamiento a la simbiosis entre turismo y arqueología y compartir algo de la experiencia de turismo comunitario en dos comunidades manabitas. Se pretende también, que la información generada sirva como línea base de futuras investigaciones relacionadas al potencial turístico arqueológico de la localidad y que genere la necesidad por parte del Gobierno Local y Nacional de tomar medidas que permitan el aprovechamiento de los recursos arqueológicos y así, diversificar la oferta turística de la ciudad de Manta a la vez que a través del turismo se puedan crear opciones de empleo para los pobladores de Ligüiqui.

2. METODOLOGÍA

La investigación se caracteriza por ser un estudio de campo, debido a la orientación a recolectar información principalmente in situ, en otras palabras, los investigadores recabaron los datos en el lugar tal cual se presenta en la realidad. Sobre la investigación de campo, autores como Arias (2012), citan que este tipo de trabajos “consisten en la recolección de datos directamente de los sujetos investigados, o de la realidad donde ocurren los hechos (datos primarios), sin manipular o controlar variable alguna, es decir, el investigador obtiene la información, pero no altera las condiciones existentes”. (p.31)

El nivel de investigación de campo se fundamenta en las 15 visitas in situ realizadas a la comunidad entre los meses de marzo, abril, junio y julio. En el mismo orden de ideas, el alcance del trabajo es descriptivo, puesto que pretende caracterizar aspectos específicos y generales de los recursos turísticos arqueológicos de la comunidad en estudio. Al respecto de las investigaciones descriptivas, Hernández et al., (2014), expresan que “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, características y perfiles de personas, grupos, comunidades, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis”. (p.92)

En cuanto a la técnica aplicada en el trabajo, se utilizó la observación, Arias (2012), expresa que esta “es una técnica que consiste en observar atentamente al fenómeno, hecho o caso, tomar información y registrarla para su posterior análisis” (p.69). El instrumento utilizado para la recolección de información sobre los recursos turísticos arqueológicos fue una adaptación de la Guía Metodológica para la Jerarquización de atractivos y generación de espacios turísticos del Ecuador (MINTUR, 2017), herramienta útil que coadyuva a describir de manera detallada el recurso turístico existente, y que toda vez procesada la información permite con facilidad la comprensión al lector.

La recolección de información en la guía fue posible a través de varias conversaciones formales e informales con pobladores de la comunidad para poder conocer la ubicación y las características de los recursos arqueológicos, lo que le da al trabajo una aproximación al enfoque cualitativo. Finalmente, se hizo uso de varias fuentes documentales de información para la construcción del estado en cuestión de la comunidad, tener un acercamiento a la relación entre turismo y arqueología y exponer la experiencia de las comunidades de Agua Blanca y Salango en torno al aprovechamiento de la cosa arqueológica en la actividad turística.

3. DESARROLLO

3.1. Ligüiqui, estado de la cuestión

La comunidad de Ligüiqui, está ubicada en la provincia de Manabí, en el cantón Manta, y pertenece a la parroquia rural de San Lorenzo, entre las coordenadas: 1° 01' 28" y 1°02' 06" de latitud sur, con 80°52' 46" y 80°53' 20" de longitud oeste. La comunidad está conformada por 39 familias. Las principales actividades económicas son la agricultura, ganadería (crianza de

chivos), silvicultura y pesca, con mayor prevalencia en la pesca. Según el último censo de población y vivencia (INEC, 2010), la comunidad está integrada por aproximadamente 115 habitantes, de los cuales 57 son hombres y 58 mujeres.

Tradicionalmente, la comunidad ha sido conocida como una caleta de pescadores, es decir un pueblo pesquero, localizada en la parte alta de un acantilado a aproximadamente 100 metros sobre el nivel del mar, esta privilegiada ubicación le ha dado características favorables en cuanto al clima y paisaje, debido a la influencia del área protegida de Pacoche, donde se localizan varios tipos de vegetación, que van desde los bosques secos a semidecuidos.

Mero (2014) y Gómez (2016), mencionan que la economía de Ligüiqui se ha basado mayoritariamente en actividades pesqueras y en el comercio derivado de aquellas. No obstante, Alonzo (2015), señala que en este centro poblado debido a que posee suelos fértiles, también hay una parte de la población que se dedica a labores de ganadería y agricultura, demostrando además algunos indicios de proyección hacia las actividades turísticas como fuente alternativa de ingresos económicos, con claras posibilidades de abrir una nueva ventana al sector turismo. A esto se suman Alcívar y Freire (2018), al confirmar que existen pequeños establecimientos comerciales, constituidos físicamente en bazares y tiendas de pequeña escala, que expenden productos al detal.

Investigaciones realizadas en el sitio de interés (Mero, 2014; Alonzo, 2015; Gómez, 2016; Alcívar & Freire, 2018), muestran que la comunidad se particulariza por una conformación social débil y de bajo nivel organizacional. Desde su origen, los pobladores se han mantenido social y culturalmente excluidos, y con un bajo impulso al fortalecimiento económico y de los valores familiares. La comunidad vive en dependencia exclusiva de los recursos marinos, dedicándose, la mayoría, al trabajo de la pesca, pero, aun así, existe una falta de inclusión de sus habitantes al comercio formal.

De acuerdo a Alcívar & Freire (2018), en la comunidad en cuestión no existe algún tipo de organización turística, no obstante, es notoria la afluencia esporádica o estacional de personas hacia el sitio, de lunes a viernes se ha evidenciado un estimado de 50 visitantes, los sábados entre 30 y 40 visitantes, los domingos las cifras se incrementan hasta llegar casi a los 100 visitantes, en algunos feriados se han documentado poco más de 300 visitantes, esto permite suponer que existe un aparente crecimiento del turismo en la comunidad, y ha conllevado a que se establezcan pequeños locales de comida que brindan a los visitantes platos típicos de Manabí (Mero, 2014), sin embargo, el turismo no ha sido desarrollado en la escala adecuada o esperada.

Lema (2016), menciona que esta falta de diversificación de la economía local, de oportunidades laborales y de capacitación continua, ha obligado a la población a recurrir a la extracción del recurso cultural, es decir, a la venta de objetos arqueológicos (huaqueros), lo que coadyuvado a una paulatina pérdida de la identidad cultural de los pobladores. Por su parte, Roux (2013), menciona que el saqueo arqueológico para posterior venta de objetos, se da como resultado de la pobreza, y que una posible solución, es integrar a la población en los procesos de excavación y socialización de la importancia del recurso cultural como producto turístico.

Una idea no descabellada, teniendo en consideración que en los últimos meses (junio y julio), la comunidad se ha convertido en foco de atención de los medios de prensa nacionales e internacionales, puesto que en el sitio se desarrolla una investigación liderada por la Universidad de Alcalá-España, el Instituto Nacional de Patrimonio (INPC) y la participación activa de los pobladores del sitio. La investigación busca poner en valor el patrimonio cultural; las ruinas, vestigios arqueológicos y los corrales marinos (Alonzo, 2015; Favier et al., 2019) descubiertos en el perfil costero de la localidad.

En Ligüiqui se ha identificado ocupación territorial desde la prehistoria ecuatoriana en el periodo formativo (1500 a 850 A.C.), con material de la cultura Machalilla hasta el tardío periodo de Integración (900 a 1534 D.C.), en el que la cultura Manteña alcanzó su máximo desarrollo (Mero, 2014; Alonzo, 2015; Favier et al., 2019; Jijón, 2019), y aún hoy en día permiten apreciar la magnitud de sus construcciones y el modus vivendi de aquella época. En

la comunidad es muy común que los pobladores encuentren varios objetos y restos arqueológicos manteniéndose, inclusive se ha documentado que mientras se construyen viviendas se encuentran entierros de esta cultura (Alonzo, 2015; Alcívar & Freire, 2018).

En este escenario, señala Gómez (2016), que la comunidad de Ligüiqui posee un potencial turístico considerable, que por las diversas circunstancias económicas, sociales y culturales, a la fecha no ha sido explotado racionalmente o de manera sostenible.

3.2. Acercamiento a la simbiosis entre turismo y arqueología

En la naturaleza, una simbiosis es la interacción estrecha entre dos organismos para beneficiarse mutuamente en su desarrollo vital (Contreras, 2014). Hablando de turismo y arqueología, este apartado del artículo se refiere a la interacción entre ambas, la influencia de una sobre la otra; por su parte, el turismo ya no sólo es una práctica exclusiva de los sectores de la sociedad con más poder adquisitivo, sino un derecho al que cada vez más personas pueden acceder indiferentemente de su estatus social, al punto de convertir el fenómeno turístico en casi un derecho de todos, afirmación que es compatible con el libro “El derecho a las vacaciones en el Ecuador” (Ramírez, 2013).

Por otro lado, la arqueología es entendida como una ciencia que estudia, interpreta y describe el pasado de civilizaciones antiguas a través de vestigios que aún en nuestros días se preservan en algunos casos en muy buenas condiciones (Hernández & Ruiz, 2011; Lema, 2016).

Según Montalvo (2011), “posiblemente, la actividad turística haya fundado sus raíces hace siglos atrás, pero como fenómeno socio-económico se establece en las últimas décadas del siglo pasado” (p.14). Esta primera afirmación deriva en que la práctica turística tiene un pasado histórico, que se prestaría a varias interpretaciones desde distintas ciencias como la antropología o la misma arqueología, no solo por la concepción etimológica del término, sino más bien como una actividad o fenómeno social que muy posiblemente se practica desde los primeros días del hombre, donde antiguos pobladores nómadas se trasladaban de un lugar a otro por buscar mejores condiciones de vida o por intercambio, concepto consistente con la definición actual de turismo “traslado de personas de un lugar a otro por diversas motivaciones” (OMT, 2014).

Sumergiendo en la teoría, las definiciones más utilizadas por los académicos en relación al turismo, coinciden que este está estrechamente ligado a la movilización de personas de su lugar de residencia a otro, por diversas motivaciones, tal acción de moverse y hacer uso de servicios representa un gasto o derrama, que se concibe como el objetivo principal que persiguen las empresas del sector (Crouch & Ritchie, 1999; Quintero, 2004; OMT, 2014; Alcívar, 2018), esta concepción tradicional ha hecho que se entienda erróneamente al turismo únicamente como una actividad puramente económica o como industria sin chimenea, muchas veces alejada del beneficio colectivo, desarrollo de los territorios y en algunos casos contraria a la conservación del medio ambiente.

En respuesta a esa situación, se han desarrollado varias tipologías de turismo, que se pueden categorizar de acuerdo al componente temporal o espacial, motivaciones del turista, propósito del viaje, entre otros aspectos, que han hecho que exista una clasificación del turismo bastante interesante. Autores como Ledhesma (2018), clasifican al turismo en 4 grandes grupos según el objetivo del turista: corporal, intelectual, material y ambiental. Dentro del intelectual la subclasificación el autor hace mención al turismo de categoría artístico/patrimonial, definido como aquel “que implica el involucramiento con el arte y el patrimonio del nuevo destino” (Ledhesma, 2018, p.66), en el mismo orden de ideas, cita que el patrimonio es el conjunto de manifestaciones vivientes de la vida cotidiana del pasado, presente y futuro de las personas que conforman las sociedades.

Considerando que en Ecuador los vestigios arqueológicos son catalogados como patrimonio nacional en concordancia con la Carta Magna que establece en el Art. 62 “La cultura es patrimonio del pueblo y constituye elemento esencial de su identidad. El Estado promoverá y estimulará la cultura, la creación, la formación artística y la investigación científica. Establecerá

políticas permanentes para la conservación, restauración, protección y respeto del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza artística, histórica, lingüística y arqueológica de la nación (...)” y el Art. 64, menciona “Los bienes del Estado que integran el patrimonio cultural serán inalienables, inembargables e imprescriptibles (...)” (Asamblea Nacional, 2008).

Estos artículos de la Constitución del Ecuador, sumados a la categoría de turismo patrimonial, crean un lazo aún más cercano entre el turismo y la arqueología, el estado es consciente de la importancia del patrimonio en la práctica turística. La idea de que ciertos segmentos del mercado viajan por conocer la cultura y el pasado de los pueblos, es una realidad palpable con este accionar.

En el mismo orden de ideas, la Ley de Turismo de Ecuador (Asamblea Nacional, 2002) y varios otros autores (Rodas, Ullauri, & Sanmartín, 2015; Montalvo, 2011), reconocen que en el país se han desarrollado a la par dos tipos de turismo, uno de tipo tradicional integrado por agencias de viaje, operadoras de turismo, hoteles, restaurantes, etc., y otro de carácter comunitario, más vinculado a la naturaleza y la experiencia que esta genera (OIT, 2008), construyendo una propuesta de turismo comunitario que en la costa manabita se ha caracterizado principalmente por la importancia y aprovechamiento que se ha dado al recurso cultural, sobre todo a los vestigios arqueológicos existentes en destinos arqueológicos como Agua Blanca y Salango ambos localizados en el cantón Puerto López (Ruiz et al., 2008; Roux, 2013).

La relación entre estas disciplinas se aprecia también a simple vista con la presencia de cientos de museos a nivel país, que en la mayoría exponen objetos arqueológicos como principal atractivo turístico. En el plano internacional, la tendencia es igual, cientos de miles de turistas visitan museos como el de Louvre, El Gran Museo del Cairo, El Museo del Indio Americano, entre otros, y el simple hecho de transportarse y pagar por conocer los citados lugares, es hacer turismo con fines culturales.

La simbiosis se estrecha aún más, cuando se crea un término o palabra que agrupa a ambas disciplinas, en este caso el turismo arqueológico se lo conoce también con el nombre de arqueoturismo, que es entendido como “una modalidad bajo la que se presentan propuestas y productos culturales y turísticos en los que la arqueología es el ingrediente principal” (Tresserras, 2004, p.2).

Aunque históricamente e incluso en nuestros días existen posturas contrarias al arqueoturismo, derivadas sobre todo por la práctica del turismo de masas que en la mayoría de casos afecta significativamente a la conservación de los recursos arqueológicos (Moreno & Sariago, 2017), no es menos cierto que la presencia de recursos arqueológicos patrimoniales son un seductor producto dentro de la práctica turística, que definitivamente debe ser desarrollada dentro del paradigma de la sostenibilidad, es decir sin afectar la oportunidad de que las generaciones futuras disfruten de dicho recurso como se lo hace en la actualidad.

La lógica para entender la simbiosis entre el turismo y la arqueología, es simple; si se acoge la definición de turismo propuesta por el ente rector de la actividad turística la Organización Mundial de Turismo (OMT, 2014), en la que se expresa que el turismo es un “...fenómeno social, cultural y económico que implica el movimiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual para fines personales o comerciales / profesionales y el turismo tiene que ver con sus actividades, las cuales implican un gasto”, se entiende que incluso cuando el arqueólogo que no necesariamente es del país donde está excavando o estudiando vestigios o ruinas arqueológicas hizo uso de servicios como; boletos aéreos, restaurantes u hoteles, quizá sin saberlo o inconscientemente está practicando turismo.

3.3. Las experiencias de turismo comunitario en Agua Blanca y Salango

En la provincia costera de Manabí, se desarrollan dos iniciativas de turismo comunitario bien conocidas, ambas con una característica singular, han sabido aprovechar sus recursos arqueológicos para la práctica turística. Lo interesante de esto, es que en la provincia ya hay varias comunidades que están dando los primeros pasos hacia este modelo de gestión del turismo, una de ellas es el caso de la comunidad de Ligüiqui.

Autores como Ruiz y Solís (2007), coinciden en que la iniciativa de turismo comunitario más emblemática de Manabí es la de Agua Blanca en el cantón Puerto López, considerada como el génesis del turismo comunitario en Ecuador, seguida por el proyecto de turismo comunitario en el mismo cantón pero en la comunidad de Salango. Para hacer eco de los procesos de transición y la experiencia de turismo comunitario en ambos sitios de interés, se toma como línea base el trabajo desarrollado por Roux (2013), titulado “Turismo comunitario ecuatoriano, conservación ambiental y defensa de los territorios”.

Según Roux, el proyecto de turismo comunitario nació en Agua Blanca por diversos factores. La falta de empleo, la creación del Parque Nacional Machalilla (PNM) que involucraba la obligatoriedad de abandonar las actividades económicas tradicionales, es decir, la explotación maderera, la caza y la fabricación de carbón. A estos aspectos se añade la revelación del potencial turístico del territorio, dado el descubrimiento de uno de los asentamientos de la Cultura Manteña más grandes de la costa. En conjunto, estos aspectos constituyeron juicios de valor para direccionar la economía de la localidad hacia el desarrollo del turismo.

En Agua Blanca, existían varias razones para desarrollar el turismo a escala comunitaria: por una parte, los comuneros no tenían ni los medios ni la experiencia para prestar los servicios necesarios a los turistas de manera individual, por tal razón, era indispensable compartir las tareas entre los individuos de la comunidad; por otro lado, era arriesgado y peligroso para una sola persona invertir en infraestructura turística, sin prever si la actividad turística sería rentable en el corto plazo. De tal manera que, implementar un proyecto comunitario implicaba menos riesgos de pérdidas económicas para el conjunto de comuneros, además les ampliaba las posibilidades de prestar servicios a los turistas.

En definitiva, el proyecto de turismo comunitario se esbozó como una estrategia comunal, colectiva, para que la comunidad pudiese seguir en su territorio, manteniendo el desarrollo de prácticas compatibles con el ambiente según lo dispuesto por el Parque Nacional Machalilla.

Los resultados del proyecto de turismo comunitario en Agua Blanca son varios, entre ellos; desde la óptica de la defensa territorial, el desarrollo de la actividad turística mejoró las relaciones con el Ministerio del Ambiente, y aseguró a los socios de la comuna la utilidad de las tierras del parque. Desde el punto de vista de la conservación ambiental, los comuneros redujeron considerablemente la tala de árboles para la producción de carbón, al punto de convertirse en protectores de la flora y fauna del parque nacional, entendiendo que los recursos naturales son el principal atractivo que el turista desea conocer.

Los impactos ambientales del turismo en el territorio de Agua Blanca son muy reducidos, esta actividad siendo bien controlada tanto por la comunidad como por las autoridades del PNM. El consumo de agua para los sanitarios, y el uso de pozos ciegos aparecen como los principales impactos ambientales del proyecto. El TC tiene sobre todo un impacto positivo: concienciación ambiental de los habitantes y de los turistas, vigilancia ambiental del territorio, conservación de la biodiversidad local, y alternativa al carbón.

Por su parte la comunidad de Salango ubicada al sur de Manabí y perteneciente al cantón Puerto López, desarrolla el proyecto de turismo comunitario a partir de 1979, y es administrado por la comunidad desde 2004.

El desarrollo del turismo comunitario en comunidades como Agua Blanca y Salango, está principalmente asociado a la arqueología, y no únicamente por que es el principal atractivo, sino más bien, porque los arqueólogos fueron quienes de una u otra forma activaron el turismo a través de las investigaciones arqueológicas (Feijó, 2014). En Salango, a través de la construcción de cabañas para alojar a los arqueólogos, dio los primeros pasos hacia el desarrollo turístico. Dentro del centro de investigación construido, que hoy por hoy es de propiedad comunal y centro del turismo comunitario, se han construido últimamente cabañas para el servicio turístico. Norton ya vislumbró el desarrollo turístico que tendría Salango. (Hernández & Ruiz, 2011; Roux, 2013a; Feijó, 2014)

Los problemas de propiedad de tierras en comunidades rurales son una constante, en similar escenario que Agua Blanca, según la investigación desarrollada por Roux (2013), el desarrollo

del turismo comunitario, fue estancado en gran medida por las acciones de dos actores privados; uno, los propietarios de una inmobiliaria, la misma que fue culpable de la privatización de playas y caminos, así como de fraudulentas compras de parcelas comunales frente a la playa; otro, una empresa pesquera fabricante de harina de pescado, la cual montó la planta industrial sobre las ruinas de un importante centro arqueológico de la comunidad y que además contaminó en gran medida la zona.

En este contexto, el turismo comunitario desde la misión de la defensa de los territorios ha constituido el eje transversal donde se ha apoyado la comunidad para defender las tierras durante años, utilizándolo tanto como instrumento para llamar a movilizaciones en pro de defensa de las tierras y como técnica de motivación personal. Ha sido también considerado una herramienta decente para luchar en contra de los abusos, siendo visto como una alternativa económica en el mediano plazo en contraposición a los poderes económicos privados. Es visto como posible solución a la crisis de la pesca artesanal.

Desde la perspectiva ambiental, afirma la autora que los impactos del turismo comunitario en Salango son pequeños en relación con la empresa de producción de harina de pescado o la inmobiliaria. Propone que el manejo de los desechos y de la gestión del ingreso de turistas a los sitios naturales cuando estén desprivatizados, debe ser prioridad en los planes de desarrollo turístico de la comunidad.

4. RESULTADOS

Se pudo constatar que dentro de la comunidad existen al menos 3 atractivos turísticos arqueológicos identificados internamente, que en la actualidad no han sido registrados por el ente pertinente de turismo, limitando al turista que visita la localidad conocerlos. En el mismo orden de ideas, se pudo evidenciar que únicamente la playa está registrada como atractivo turístico de Ligüiqui. A continuación, se muestra un detalle de los 3 recursos turísticos arqueológicos reconocidos en la investigación.

4.1. Los corrales marinos

Los corrales marinos, nombre técnico dado por la arqueología y que en el argot popular de la comunidad son conocidos simplemente como “los charcos” (Alonzo, 2015), son antiguas estructuras de piedra ubicadas en el perfil costero de Ligüiqui, generalmente se los puede apreciar en bajamar desde un acantilado próximo a la playa, vista que permite observar claramente su forma de media luna. La idea básica de este arte de pesca, era que especies marinas de la zona como langostas, pulpos y varias especies de peces quedaran atrapadas en aguas más bajas, permitiendo a los pescadores una captura más fácil.

Figura 1
Diseño estructural de los corrales marinos en la comunidad de Ligüiqui



Fuente: Alonzo, (2015)

En cuanto a la construcción y uso de estas estructuras, se conoce por diversas investigaciones (Alonzo, 2015; Jijón, 2019; Favier et al., 2019) que datan del periodo de Integración de la prehistoria ecuatoriana (500 a 1500 D.C.), y que aún hoy en día son utilizados por los pobladores del área para la misma función que hace siglos atrás de acuerdo con las afirmaciones de varias de las personas con las que se mantuvieron conversaciones. La investigación desarrollada por Alonzo (2015), afirma que este arte de pesca ha sido también aplicado en países como: España en Cádiz, en el Archipiélago de los Chonos de Chile y en Tierra de Fuego Argentina, lo que convierte a estas estructuras no solo en un potencial atractivo turístico arqueológico, sino también en un foco de interés científico para la comunidad nacional e internacional de arqueología.

En lo que compete a la Guía Metodológica para la Jerarquización de atractivos y generación de espacios turísticos del Ecuador, se ha procedido a clasificar a estos corrales marinos dentro de la categoría de manifestaciones culturales aplicable para los demás recursos arqueológicos que se exponen más adelante, puesto que como afirma la guía, una manifestación cultural es un “Espacio que contiene vestigios de estatuas, tumbas, piedras con pictografías, petroglifos, cerámica, orfebrería, y otras manifestaciones aborígenes; pueden mostrar parte de una civilización o apenas son un ejemplo aislado de una cultura”. En la figura 2, se puede apreciar la construcción de los corrales marinos en las orillas de la playa con rocas del lugar, claramente una obra hecha por el hombre con el propósito de facilitar la captura de especies marinas del área.

Teniendo en cuenta los criterios de ponderación establecidos en la guía para dar una jerarquización al atractivo, se puede afirmar que estarían catalogados dentro de la jerarquía II, definida como “Atractivo con algún rasgo llamativo, capaz de interesar a visitantes que hubiesen llegado a la zona por otras motivaciones turísticas, o de motivar corrientes turísticas nacionales”. Con un poco de autogestión comunitaria y el interés de las autoridades de turno por diversificar la oferta turística de Manta, estos corrales podrían pasar de categoría II a III con mucha facilidad, dado que el acceso por vía terrestre a Ligüiqui se encuentra en perfecto estado y permite al visitante llegar hasta la playa, entendiendo que un atractivo de jerarquía III es definido como “Atractivo con rasgos excepcionales, capaz de motivar por sí solo o en conjunto con otros atractivos contiguos, una corriente actual o potencial de visitantes nacionales o extranjeros.”

Figura 2
Corrales marinos de Ligüiqui



Fuente: Jijón, (2019)

En los últimos meses de junio y julio, Ligüiqui ha despertado un interés particular en los medios de prensa local y nacional, a raíz del trabajo de investigación de campo llevado a cabo por la Universidad de Alcalá-España en acompañamiento del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), que busca poner en valor los vestigios arqueológicos de la comunidad. Los diarios locales y nacionales, publicaron titulares como “Califican únicos a corrales marinos en Manabí” (Diario El Universo), “La comuna Ligüiqui conserva sus corrales marinos” (Diario El Comercio), “Ligüiqui nos atrapa” (El Diario Manabita), “Ligüiqui, destino arqueológico del Ecuador” (Diario El Mercurio), “Los corrales marinos de los antepasados” (Diario Expreso), “En Ligüiqui excavan para buscar la historia” (Diario La Hora), “Los aborígenes utilizaban red de piedra para pescar” (Diario Expreso), entre otros.

Dentro de la comunidad, los corrales marinos ya están siendo aprovechados para la práctica turística pero no al nivel o escala que se debería para mejorar las condiciones socioeconómicas y el turismo en la zona, aún son “poco conocidos”, y quienes los visitan lo hacen en acompañamiento de algún familiar o amigo residente en Ligüiqui, generalmente en bajamar para la captura de pulpos y ostras. En ocasiones en la pleamar también se práctica snorkel, actividad poco común y generalmente desarrollada por las personas de la localidad.

Mediante la observación, se pudo apreciar también que las estructuras paulatinamente están perdiendo su forma original, puesto que muchas de las personas que van en busca de ostras y pulpos suelen mover las rocas sin dejarlas en el sitio donde estaban ubicadas, un aspecto que preocupa a la comunidad, pero que ante tal situación no puede hacer nada, dado que los corrales se encuentran en la playa y la misma es de ingreso público. La acción natural de las olas y la erosión, también hacen su parte en el deterioro de este importante recurso arqueológico y las medidas de preservación hasta el momento son pocas por no decir que inexistentes. Quizá los medios de comunicación lo han dicho a medias y la población ecuatoriana no sabe en su totalidad que realmente estos recursos son únicos en las costas del Ecuador, que no solo denotan el alcance y desarrollo de las poblaciones que habitaron estas zonas, sino que también evocan a la reflexión de un claro ejemplo de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales del área.

Considerando que Manta es una ciudad con una oferta turística limitada en el casco urbano (Alcívar, 2018a), los corrales marinos serían parte importante de la oferta turística de Manta en la zona rural, teniendo como principal atractivo el componente histórico cultural arqueológico.

4.2. Estructuras tipo tola con rampas

El haber participado de manera externa sin ser parte del equipo de investigación en parte del proceso de excavaciones arqueológicas, llevado a cabo en Ligüiqui en el mes de julio, dentro de un proceso inclusivo en donde permitieron a la comunidad participar de este, así como a actores externos, hace posible tener una visión más amplia de lo que fue este territorio en la época Manteña, pero también poner a conocimiento público lo que este recurso podría significarse para el turismo de Manta, pero en especial de las zonas rurales.

Dentro del proceso de excavación, se han identificado al menos 3 estructuras, tipo montículos de tierra y piedras, similares a una tola, todas con rampas de acceso, que posiblemente fueron utilizadas como templos ceremoniales o bien como viviendas de los líderes o caciques de Ligüiqui. La existencia de algún cacique Manteño en este poblado, es consistente con la historia del porqué del nombre de esta comunidad, la investigación desarrollada por Alonzo (2015), afirma que Ligüiqui fue una localidad comercial gobernada por un cacique de nombre "Liqui". Liqui tuvo su primer hijo a quien dio el nombre de "Iqui" a la temprana edad de 12 años, Iqui había aprendido a realizar actividades como la pesca, agricultura, ganadería, caza, confección y trabajos con materiales sagrados como la concha *Spondylus*. Posteriormente su padre le otorga el cargo de cacique de lo que actualmente conforma la "Loma de Ligüiqui", nombre producto de una unión en honor a aquellos caciques Manteños.

La más grande estas estructuras tipo tola, tiene una altura aproximada de 6 metros, que quizá para la época de apogeo de la cultura Manteña pudo haber sido más alta, un dato que seguramente la investigación más profunda de la Universidad de Alcalá y el INPC podrá corroborar. Es importante mencionar también, que esta estructura ha sido afectada por la construcción de la vía que da acceso a la playa, puesto que, en la construcción de esta, se cercenó buena parte de la estructura, tal acción, así como desventajosa tuvo sus pros, dado que en el corte que se le realizó, se ha podido evidenciar gran cantidad de cerámica, restos de variados moluscos y peces, así como numerosos fragmentos de carbón (Favier & Ortiz, 2017), como se aprecia en la figura 3.

En dicho proceso de excavaciones, los investigadores junto con la comunidad pudieron rescatar cientos de partes de cerámica, así como cuarzo, e incluso un anzuelo elaborado posiblemente en bronce, además de los cientos de objetos (collares, narigueras, cuchillos de obsidiana y orejeras) que han encontrado y siguen encontrando los pobladores de la zona mientras construyen sus viviendas o limpian determinadas áreas para cultivos y cría de chivos (ver figuras 4 y 5).

En esta misma área de excavación, existen 2 estructuras menores, con una forma similar a la mayor, pero de menor tamaño, las cuales han sido identificadas, pero aún no se han excavado. Al igual que con los corrales marinos, existe preocupación por parte de la comunidad, puesto que, aunque las leyes ecuatorianas no permiten la venta de tierras comunitarias, una persona foránea ha construido una vivienda encima de la estructura más alejada, poniendo en riesgo todo el patrimonio cultural que ahí pudiera existir.

En lo concerniente a la Guía Metodológica para la Jerarquización de atractivos y generación de espacios turísticos del Ecuador, se ha procedido a catalogar estos recursos como manifestaciones culturales y se les ha asignado una jerarquización II, la cual podría aumentar, siempre que exista el interés de los organismos competentes y el involucramiento de nuevos actores. Ligüiqui con mucha facilidad podría replicar lo hecho por Agua Blanca e instaurar un modelo de turismo comunitario basado en el aprovechamiento de sus recursos arqueológicos dentro del paradigma de la sostenibilidad, de manera que se asegure que las generaciones futuras podrán seguir con este mismo trabajo.

Figura 3
Perfil de la vía que conduce a la playa



Fuente: Favier et al., 2019

Figura 4
Restos de cerámica encontrados alrededor de la estructura (tola) más grande



Fuente: El autor

Figura 5
Objetos encontrados por pobladores de la zona



Fuente: El autor

En la figura 6, se puede apreciar a los técnicos y arqueólogos del INPC, así como a algunos miembros de la comunidad involucrados en el trabajo que se ha desarrollado hasta el momento en Ligüiqui. Así mismo, en esta figura es posible observar el tamaño de la estructura mayor, realizada en tierra y con un aparente recubrimiento de piedras, así como la forma de la rampa para acceder a la parte alta del posible templo ceremonial o vivienda del cacique de la localidad, la cual fue afectada con la construcción de la carretera que conduce a la playa.

En definitiva, las investigaciones desarrolladas en el sitio reafirman la importancia de este asentamiento Manteño, que muy posiblemente pudo haber existido hasta el siglo XVIII, según lo manifestado por el Dr. Lauro Olmo, uno de los Arqueólogos que encabeza las

investigaciones en la comunidad de Ligüiqui, lo que haría cambiar la visión de que la cultura Manteña desapareció con la conquista española en el siglo XV.

Figura 6

Técnicos y arqueólogos del INPC y comunidad durante trabajos de excavación, en el fondo se aprecia la estructura mayor hecha en tierra con posible recubrimiento de piedras, así como la forma de la rampa para acceder a la parte alta



Fuente: El autor

4.3. Terrazas de cultivo y entierros

Los pobladores Manteños de Ligüiqui, no solo fueron diestros navegantes y pescadores, desarrollaron también técnicas de cultivo como parte complementaria a una dieta basada principalmente en mariscos. Tal afirmación se sustenta en la existencia de terrazas de cultivo, o taludes, que han sido identificados en otros asentamientos Manteños como el de Cerro de Hojas y Jaboncillo a través de tecnología lidar (Light Detection and Ranging, es decir, detección por luz y distancia), que permite obtener un mapa en 3D de alta resolución para conocer el terreno en cuestión y que ya ha sido aplicado por los técnicos del INPC y donde se han podido identificar cientos de terrazas escalonadas en los alrededores de este antiguo poblado Manteño.

En la figura 7, se puede apreciar a una persona de la localidad mostrando parte de un muro o talud, que muy probablemente formó parte de una cadena de terrazas escalonadas utilizadas para cultivo. El lugar donde se encuentran estos vestigios arqueológicos es de acceso limitado, pero gracias al conocimiento de pobladores de la zona como Leonardo Alonzo y Víctor Reyes, fue posible llegar y observar estos recursos arqueológicos. En el camino hacia las terrazas, a cada paso se pueden encontrar restos de objetos de cerámica, así como apreciar figuras de sapos hechos en piedra (arte lítico).

Que el acceso en la actualidad a estos espacios sea limitado es ventajoso mientras no se tomen medidas de protección adecuadas, se sabe por comentarios vertidos por la gente de la localidad, que varias personas constantemente han extraído piezas y objetos de lugar, incluso la propia gente del poblado lo hace para vender los restos y obtener un ingreso extra, situación comprensible ante la falta de empleo y una economía basada principalmente en la pesca y el comercio derivado de esta que sin embargo no alcanza para cubrir todas las necesidades básicas.

Figura 7

Poblador de Ligüiqui mostrando parte del talud de una terraza de cultivo



Fuente: Casa Comunal de Ligüiqui

En el camino hacia estas terrazas, se observaron también varios entierros de la cultura Manteña, algunos de ellos ya saqueados por huaqueros y otros que han sido marcados para protegerlos y posteriormente estudiarlos de manera correcta y con el soporte tecnológico y científico adecuado. En las figuras 8 y 9, se puede observar un entierro Manteño de Ligüiqui y en la 10 un entierro Manteño de la comunidad de Agua Blanca en el cantón Puerto López, ambos con mucha similitud, puesto que enterraban a sus difuntos en vasijas con sus pertenencias.

Figura 8
Miembro de la comunidad participando en la excavación de un entierro Manteño



Figura 9
Miembros de la comunidad participando en la excavación de un entierro manteño



Fuente: Casa Comunal de Ligüiqui

En las gráficas de los entierros de Ligüiqui aparte de observar los recursos arqueológicos, se aprecia también una participación activa de los pobladores de la zona, quienes con el pasar del tiempo y varias iniciativas de apoco han ido comprendiendo la importancia de precautelar sus recursos para la práctica turística, pero también lo han visto como una forma de mantener viva su memoria colectiva, que de una u otra forma les da un mecanismo para recuperar espacios

dentro de la sociedad la cual los ha considerado como objetos de desarrollo antes que sujetos de este (Ruiz & Solis, 2007).

Figura 10

Entierros Manteños en la comunidad de Agua Blanca-Puerto López



Fuente: El autor

La gráfica 10, fue realizada en una parte del sendero que a la vez es museo in situ de la comunidad de Agua Blanca en Puerto López, comunidad que es considerada el génesis del turismo comunitario en Ecuador y da un claro ejemplo de resiliencia y motivación para lugares como Ligüiqui que se encuentran en proceso direccionado a la práctica turística comunitaria.

Se procedió a catalogar estos bienes patrimoniales como manifestaciones culturales, igual categoría que los antes citados, y una jerarquía de atractivo turístico II, capaz de revertir tal jerarquización con iniciativas por parte de los sectores involucrados en el ramo turístico del gobierno local y nacional.

La existencia de estas terrazas de cultivo más alejadas de las tres estructuras tipo tola hace sospechar que los pobladores sin rango o jerarquía vivían separados de los caciques o chamanes, puesto que los taludes y entierros están localizados en la parte montañosa pasando un río, mientras que las tolas están del otro lado, lugar donde aún no se desvelan entierros. Tal ordenamiento territorial y de la población, hacen creer que existía algún tipo de organización social muy bien instaurado ya para aquella época.

5. CONCLUSIONES

La ciudad de Manta lleva el nombre de una de las culturas más importantes del periodo de Integración de la prehistoria ecuatoriana, la cultura Manteña (500 a 1500 D.C.), reconocida en el plano nacional e internacional por su desarrollo social, económico y político alcanzado ya para aquella época. Caracterizada como una población de navegantes, comerciantes y agricultores, con varios centros poblados en casi toda la costa de la actual provincia de Manabí. Tal desarrollo de la cultura Manteña, ha permitido que en la actualidad muchos de estos centros poblados, ahora vestigios arqueológicos, den una idea muy clara de la afirmación vertida en el párrafo anterior. La actual ciudad de Manta fue un centro poblado Manteño, así mismo, lugares como Pacoche, Santa Marianita, Ligüiqui y San Lorenzo. En todas estas localidades se han encontrado y aún se encuentran figurines, entierros, objetos decorativos, entre otros bienes patrimoniales, que si no se les da la atención oportuna se perderán por el propio desconocimiento de aquellos que suelen saquearlos para la venta.

Como se aprecia en los resultados, Ligüiqui centro poblado perteneciente a Manta posee todos estos recursos arqueológicos, no obstante, es muy poco lo que se ha hecho por una parte para preservarlos y por otro lado para aprovecharlos turísticamente, por lo que es recomendable que el gobierno local, así como el estado ecuatoriano tomen cartas en el asunto para preservar estos bienes patrimoniales, pero también darles una opción de trabajo a los pobladores de la zona.

El turismo comunitario con base en el componente arqueológico en Ligüiqui, sería de aplicación oportuna por las ventajas que este representa, como la organización comunitaria que asegure la participación de todos los pobladores o al menos aquellos ligados al ramo turístico, y que aporte a la diversificación de espacios laborales para los pobladores.

Todo este conjunto de recursos arqueológicos identificados, son un potencial atractivo turístico, que Manta y el Ecuador pueden aprovechar para generar corrientes turística hacia las zonas rurales con características similares a la de la comunidad en estudio, sin descuidar que dentro de la actividad turística el recurso más importante es el capital humano, dado que el turismo es netamente un servicio y el capital humano quien lo presta, por ende, se debe hacer gran énfasis en la capacitación y formación constante de las personas inmiscuidas en la actividad turística.

Como parte del desarrollo turístico comunitario de Ligüiqui, las primeras iniciativas pueden ir ligadas a la creación de senderos que permitan a los turistas conocer estos importantes vestigios arqueológicos, sobre todo aquellos que son de más fácil acceso como las estructuras tipo tola o los corrales marinos.

Como atractivo turístico, los corrales marinos tienen una particularidad especial, pueden ser de interés para aquellas personas en buscan conocer la cultura de sitios prístinos como Ligüiqui, pero también dan la oportunidad de que en ellos se practique turismo vivencial como la pesca y la captura de pulpos y ostras entro del paradigma de la sostenibilidad, así como la práctica de deportes acuáticos (buceo y el esnórquel).

A pesar de tener estructuras líticas de pesca catalogadas como “únicas en el Ecuador” y todo el andamiaje habitacional y ceremonial de esta cultura prehispánica, no ha sido suficiente para despertar el interés del sector público y privado y tomar medidas en pro de potencializar esta categoría turística. Aun cuando se sabe que la oferta turística de Manta es limitada en el casco urbano (Alcívar, 2018). En definitiva, la ciudad puede con mucha facilidad potencializar este tipo de turismo, siempre que exista la decisión de los actores involucrados en la escena turística local.

Además de lo citado anteriormente, este tipo de turismo rural, por encontrarse el recurso en las zonas no urbanas de la ciudad, puede convertirse en una alternativa de empleo o al menos como un complemento a la actividad económica que se desarrolla en estas zonas, que por años han sido objeto de desarrollo antes que sujetos de este.

Se espera que el presente trabajo, aporte a hacer más visible estos recursos arqueológicos así como a la comunidad de Ligüiqui y que nuevos participantes se adhieran a iniciativas que busquen tal fin, convirtiendo a la comunidad ya no solo en un potencial destino de turismo comunitario arqueológicos, sino en un verdadero destino de arqueoturismo en la costa sur de la provincia de Manabí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcívar, I. (2018). Realidades del turismo local. Compilación de opiniones turísticas. In *Editorial Mar Abierto - Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí*.
- Alcívar, I., & Freire, Á. (2018). Caracterización turística de la comunidad de Ligüiqui-Manta-Ecuador, como contribución al turismo comunitario. *Espiraes Revista Multidisciplinaria de Investigación*, 2, 86–99.
- Alonzo, L. (2015). *Estudio de los corrales marinos en las zonas arqueológicas de la comuna*

Ligüiqui, cantón Manta, como un atractivo turístico potencial en la comunidad. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (6th ed.). Caracas: Editorial EPISTEME, C.A.

Asamblea Nacional. *Ley de turismo Ecuador.* , (2002).

Asamblea Nacional. *Constitución de la República del Ecuador.* , (2008).

Contreras, R. (2014). ¿Qué es la simbiosis? Retrieved August 20, 2019, from La Guía de la Biología website: <https://biologia.laguia2000.com/ecologia/que-es-la-simbiosis>

Crouch, G. I. & Ritchie, J. R. B. (1999). Tourism, Competitiveness, and Societal Prosperity. *Journal of Business Research*, 44(3), 137–152.

Favier, C., Storchi, D., Lunniss, R., Mora, A., & Ortiz, J. (2019). Pre-Hispanic Fishing Structures Preserved on the Central Coast of Ecuador. *Journal of Maritime Archaeology*, 14(1), 107–126. <https://doi.org/10.1007/s11457-018-9202-6>

Favier, Cristian, & Ortiz, J. (2017). Geoarqueología en la costa Manabita: Cambios en el paisaje costero y su importancia para las ocupaciones humanas de ayer y hoy. In M. Ugalde (Ed.), *Volcanes, cenizas y ocupaciones antiguas en perspectiva geoarqueológica en América Latina* (1st ed., pp. 115–127). Quito - Ecuador: Centro de Publicaciones PUCE.

Feijó, T. (2014). *Modelo de desarrollo turístico sustentable para el fortalecimiento económico de la Comuna Salango del cantón Puerto López-Provincia de Manabí.* Universidad Pivada Antenor Orrego.

Gómez, K. (2016). *El turismo como elemento constructor de la gestión social en Ligüiqui cantón Manta 2015.* Universidad Técnica Particular de Loja.

Hernández, M., & Ruiz, E. (2011). Etnogénesis como práctica. Arqueología y turismo en el pueblo Manta (Ecuador). *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6, 160–191. <https://doi.org/10.11156/aibr.060203>

Hernández, R., Fernadez, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6th ed.). <https://doi.org/-> ISBN 978-92-75-32913-9

INEC. (2010). *Resultados del censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador.* Quito - Ecuador.

Jijón, J. (2019). Arqueología subacuática en el Ecuador: estado de la cuestión. *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*, 1(1), 5–21.

Ledhesma, M. (2018). *Tipos de turismo, nueva claisificación* (1st ed., Vol. 27). <https://doi.org/10.3917/rsi.100.0107>

Lema, E. (2016). *Programa de capacitación comunitaria para la conservación de los bienes arqueológicos de Ligüiqui.* Universidad Estatal de Milagro.

Mero, G. (2014). *Museo de sitio en la comuna de Ligüiqui, parroquia San Lorenzo, cantón Manta.* Universidad Central del Ecuador.

MINTUR. (2016). *Rendición de cuentas del Ministerio de Turismo.* Retrieved from https://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/2017/05/RENDICIÓN-DE-CUENTAS-2016_final.pdf

MINTUR. (2017). *Guía Metodológica para la Jerarquización de atractivos y generación de espacios turísticos del Ecuador 2017.* Retrieved from

http://servicios.turismo.gob.ec/descargas/InventarioAtractivosTuristicos/Parte1_GuiaMetodologicaInventarioGeneracionEspacioTuristico2017_2daEd.pdf

- Montalvo, A. (2011). El Turismo Comunitario como Alternativa Sustentable de Desarrollo para Tres Comunidades Kichwa del Alto Napo de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE). Un análisis desde los Arreglos Socioeconómicos y el Territorio (Vol. 1). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.
- Moreno, A., & Sariego, I. (2017). Relaciones entre Turismo y Arqueología: el Turismo Arqueológico, una tipología turística propia. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(2000), 163–180. <https://doi.org/https://doi.org/10.25145/j.pasos.2017.15.010>
- OIT. (2008). *Gobiernos locales, turismo comunitario y sus redes* (1st ed.; Organización Internacional del Trabajo, Ed.). Suiza: Oficina Internacional del Trabajo; Sector del Empleo.
- OMT. (2014). Glossary of tourism terms. *Annals of Tourism Research*, 1–13. <https://doi.org/10.1177/1479164111417471>
- OMT. (2016). *El sector turístico y los objetivos de desarrollo sostenible* (1st ed.; Edamen, Ed.). Madrid-España: Organización Mundial de Turismo.
- Quintero, J. (2004). Los impactos económicos, socioculturales y medioambientales del turismo y sus vínculos con el turismo sostenible. *Anales Del Museo de América*, 12, 263–274.
- Ramírez, Y. (2013). *El derecho a las vacaciones en el Ecuador* (1st ed.). Santa Elena-Ecuador.
- Rodas, M., Ullauri, N., & Sanmartín, I. (2015). El Turismo Comunitario en el Ecuador: Una revisión de la literatura. *RICIT*, 9, 59–77.
- Roux, F. (2013a). *Turismo comunitario ecuatoriano, conservación ambiental y defensa de los territorios* (1st ed.). Quito - Ecuador: Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador.
- Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., & Cantero, P. (2008). *Turismo comunitario en Ecuador*. 6, 399–418.
- Ruiz, E., & Solis, D. (2007). Turismo Comunitario en Ecuador desarrollo y sostenibilidad social. In *Universidad de Cuenca, Ecuador*. Cuenca - Ecuador.
- Segura, S. (2015). El aporte de la actividad turística y el ingreso de divisas para el Ecuador. *Revista Empresarial, ICE-FEE-UCSG*, 9, 35–43.
- Tresserras, J. (2004). El arqueoturismo o turismo arqueológico: un paso más para la valorización del patrimonio arqueológico. *Gestión Cultural*, (9), 1–7.